

PRESENTACIÓN

Marcos Peña Pinto

Presidente del Consejo Económico y Social

Esta *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España en 2015*, aprobada por el Pleno del CES el día 25 de mayo de 2016, constituye la última etapa, hasta el momento, de un proceso de análisis de esta situación que se inició en 1994, cuando se aprobó la Memoria correspondiente a 1993. Estamos hablando así de una tarea de diagnóstico compartido de los interlocutores y las representaciones de la sociedad civil organizada respecto de esa economía y esa sociedad de las que ellos forman parte. Estamos hablando de 23 años de entendimiento entre organizaciones que, además de representar una diversidad de intereses socioeconómicos, son también actores, agentes de esa vida socioeconómica. Tienen así una legitimación democrática representativa y una responsabilidad en el desarrollo de la vida socioeconómica y laboral, porque sus decisiones influyen en ella. No creo que sea un juego de palabras forzado decir que ser capaces de establecer consensos en el diagnóstico es una buena manera de mostrar que ejercitan sus responsabilidades de forma responsable.

Quienes conocen los caminos del diálogo social y la participación institucional saben que los procedimientos son muy importantes y, en este sentido, el procedimiento que se ha ido afinando y consolidando a lo largo de veintitrés Memorias merece un comentario específico.

La elaboración de la Memoria es el cumplimiento de un mandato legal, y el procedimiento para su elaboración es el primer acuerdo que favorece el consenso final sobre el contenido de la Memoria. Los trabajos de elaboración de esta Memoria de 2015 comenzaron el 10 de noviembre de ese año y concluyeron el 25 de mayo de 2016. La primera y más amplia fase de esta tarea se desarrolló en la Comisión de trabajo específica creada para la elaboración de la Memoria, presidida este año por el consejero José María Goerlich, uno de los expertos dentro del grupo tercero del Consejo, siguiendo así la práctica habitual de encomendar las labores de presidencia a uno de estos expertos. Cada uno de los tres capítulos de la Memoria ha tenido un ponente: el del primero, dedicado a la situación económica, ha sido Antonio González, representante de UGT en el grupo sindical; la del segundo, dedicado a la situación de las relaciones laborales y del empleo, fue Ana Matorras, experta, en representación del grupo tercero, y el del capítulo tercero, dedicado a la calidad de vida y a la cohesión social, fue Jordi García Viña, de la representación empresarial por CEOE. Como pueden ver, se puede hablar de un cierto entrecruzamiento entre el origen representativo de los ponentes y las

temáticas a tratar, que puede ser entendido como un paso en la dirección de la búsqueda de equilibrios en los análisis.

También se podría hablar de equilibrios, en este caso referidos a la ordenación de los análisis de una materia tan compleja como la que abarcan las más de 600 páginas de la Memoria. Para ello, el Pleno del 16 de diciembre de 2015, además de aprobar el índice con el conjunto de contenidos de la Memoria, acordó que el tema horizontal que vertebraría estos contenidos sería «Crisis y desigualdad: perspectivas para una recuperación sostenible». Un título que, como iremos viendo, anuncia ya que a lo largo de la Memoria van a ir surgiendo emparejamientos de ideas, que incluso podrían verse como contradictorias si no fuera porque lo complejo de la situación que estamos viviendo hace necesarios análisis no simplificadores que capten esta diversidad de situaciones.

La Memoria es, fundamentalmente, un trabajo de consenso de las organizaciones representadas en el CES. Pero se trata de una transacción labrada a partir de un análisis científico, de una recapitulación de datos y de análisis en la que juega un papel de gran relieve el Área de Estudios del CES, y para la que también son decisivas las contribuciones de los propios expertos que se integran en el grupo tercero y las comparecencias de personalidades del ámbito científico ajenas al Consejo. Citar a estas últimas no supone solo un agradecimiento a su colaboración, también ilustra sobre el nivel y la especialización de estos apoyos externos. Para el capítulo primero, Santiago Carbó, catedrático de Economía y Finanzas, Federico Steinberg, investigador principal del Real Instituto Elcano y profesor de Análisis Económico, y Antón Costas, catedrático de Política Económica; para el capítulo segundo, Jordi Curell, director de Movilidad Laboral de la Comisión Europea, Jesús Cruz y Jesús Mercader, catedráticos de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social; para el capítulo tercero, Teresa Rivera, directora del Instituto de Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales, y José Luis Tortuero, catedrático de Derecho del Trabajo.

Tras estas referencias a lo que podríamos llamar la infraestructura institucional y técnica de la Memoria, volveremos a insistir en la tarea de las organizaciones representadas en la Comisión de trabajo de la Memoria, que fueron trabando los acuerdos a lo largo de las dieciocho reuniones que permitieron el consenso final en el Pleno del 25 de mayo. Subrayarlo es una forma de agradecer a los consejeros del CES su trabajo. Y al hacerlo recordamos que ha sido una constante a lo largo de la vida del CES, y que también responde a una pauta más general de comportamiento de los interlocutores sociales en España. Pero esta especie de cotidianeidad del entendimiento no debe llevar a trivializarlo ni mucho menos a dejar de reconocer el mérito de quienes lo alcanzan. Bastaría con levantar la mirada más allá de estos terrenos del diálogo social para ver que no es precisamente esta capacidad de acuerdos la tónica general de nuestra vida social o política.

No se trata de que en esta presentación resumamos los principales datos de la Memoria, sino más bien de intentar trasladar alguna de las ideas contenidas en ella,

precisamente desde la perspectiva de ese tema horizontal en el que se habla de crisis y recuperación, pero también de desigualdad y de la sostenibilidad de esta recuperación.

Hablamos de una recuperación con incertidumbres, porque la indudable recuperación económica y del empleo se produce con la persistencia de una amplia brecha social originada en la crisis, visible en las cifras de desempleo y en los índices de desigualdad. Y uno de los elementos de incertidumbre es precisamente que esta brecha social puede tener una difícil recuperación con las que podríamos llamar «terapias convencionales», con las terapias de las políticas de fomento del empleo y de la protección por desempleo. La persistencia del paro de larga duración y la insuficiencia de las prestaciones por desempleo, incluso las de nivel asistencial, hacen necesarios nuevos esfuerzos en el diseño de políticas. Se puede hablar así de una cierta sensación de insuficiencia de las políticas activas y de fomento del empleo, que se presenta a su vez unida a la sensación de frustración por la falta de ejecución plena de programas públicos en terrenos como el empleo de jóvenes, la formación profesional, el paro de larga duración o el desempleo de los mayores de 45 años.

Hasta aquí hemos hablado de incertidumbres de la recuperación de carácter interno, más específicas de la actividad productiva y el mercado de trabajo españoles, pero también hay que tener presentes las incertidumbres externas. No se trata solo de constatar, una vez más, el desplazamiento de la economía mundial del Atlántico al Pacífico, se trata también de valorar la ralentización de la actividad de las economías emergentes y del comercio mundial, que además pone de relieve la debilidad de las instituciones económicas internacionales para estabilizar la economía.

Estas consideraciones llevan de nuevo a relativizar las fronteras entre los factores socioeconómicos internos y externos. Hay una creciente necesidad de situar los análisis socioeconómicos y de valorar el diseño de las políticas en una perspectiva internacional, y particularmente europea. Baste con pensar en la diversidad de efectos de la bajada del precio del petróleo a escala internacional o de las políticas de consolidación fiscal a escala europea para reafirmarnos en que cada vez resulta más improductiva la tarea de analizar la realidad dentro de fronteras territoriales reducidas.

Y si acabamos de hablar de recuperación con incertidumbres, de recuperación con brecha social y de la necesidad de superar las dimensiones territoriales del análisis, tendremos también que hablar de sus dimensiones temporales y de la necesidad de valorarlas. Los problemas, los retos, de la salida de la crisis coexisten, y también interactúan, con fenómenos como el envejecimiento de la población y con problemáticas como la de la relación entre empleo y sistema de protección social, preexistentes a la crisis.

Hablábamos al principio de un emparejamiento de ideas, como crisis y recuperación o como recuperación e incertidumbre, que también pueden expresarse como tensiones (por no hablar de contradicciones), como sería el caso del desfase entre recuperación económica y recuperación social. Pensamos que esto nos lleva nuevamente

a dos ideas que son muy propias del trabajo del CES, reflejado en este caso en su Memoria. La primera idea, la de la necesidad de ampliar la visión en el análisis socioeconómico, valorando la diversidad de elementos que configuran la realidad socioeconómica, y la coexistencia en ellos de factores y de situaciones que para ser comprendidos requieren de esta amplitud de visión. Y hablamos del análisis pero podemos hablar también de la valoración y evaluación de las políticas que se aplican a esta realidad socioeconómica. Cada vez se hacen más visibles, no solo las limitaciones en la configuración de políticas que no tengan en cuenta esta realidad compleja, sino también las auténticas contradicciones, los efectos indeseados o simplemente inesperados, que pueden surgir en las políticas que no tengan en cuenta las repercusiones de sus efectos más allá de los ámbitos, de los territorios o de los tiempos para los que estas políticas se diseñan.

Y la segunda idea, estrechamente unida a la anterior, sería la de la necesidad de correspondencia entre análisis amplios de situaciones complejas y participación en estos análisis de los distintos sujetos, de los distintos agentes sociales y económicos que participan en la configuración de estas situaciones. Esta Memoria del CES es, un año más, un ejemplo de ejercicio de esta participación social en el diagnóstico socioeconómico, de ejercicio de una actividad de representación e interlocución orientada al acuerdo, en este caso en el ámbito del CES. La presidencia del Consejo quiere, también un año más, agradecer a los consejeros del CES su actividad en la elaboración de la Memoria. Y también desea que su lectura, además de ayudar al conocimiento de la realidad socioeconómica de España, contribuya al reconocimiento de la labor de los interlocutores sociales y los representantes de la sociedad civil organizada que forman el CES.

MARCOS PEÑA PINTO

Presidente del Consejo Económico y Social